

Prácticas de movilidad espacial y análisis de redes sociales en el estudio de las ciudades contemporáneas. Reseña de Globalised minds, roots in the city. Urban upper-middle classes in Europe, de Andreotti, Alberta; Le Gales, Patrick & Moreno-Fuentes, Francisco.
Publicada por Wiley Blackwell, 2015.

Natalia Cosacov

Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
E-mail: nataliacosacov@gmail.com

Fecha de recepción: 16/2/2017
Aceptación final del artículo: 16/5/2017

A lo largo del libro titulado *Globalised minds, roots in the city* -escrito por Alberta Andreotti, Patrick Le Galès y Francisco Javier Moreno Fuentes- prácticas de movilidad transnacional, decisiones de localización residencial, redes familiares y de amigos, prácticas de consumo diario, valores y actitudes se hilvanan con el propósito explícito de contribuir a comprender el grado de *transnacionalismo* y *arraigo (o anclaje local)* de *managers* del ámbito público y privado de cuatro ciudades europeas: París, Madrid, Milán y Lyon. De esta forma, los autores se proponen articular la dimensión transnacional y la dimensión urbana para comprender las prácticas de movilidad y anclaje de modo conjunto.

El libro logra conclusiones a contrapelo y de mayor complejidad que las que ofrecen las lecturas sobre la *globalización y sus consecuencias humanas*. Andreotti, Le Galès y Moreno Fuentes tensionan afirmaciones que se han hecho sentidos comunes, como *el carácter extraterritorial de las elites, el fin de la geografía y las distancias, de la vida comunitaria y la sociabilidad local*. Lejos de la hipótesis de desterritorialización, que supone socavar el papel de las esferas nacionales y locales como arenas donde se estructuran trayectorias e identidades, arguyen que

las clases urbanas superiores-medias se están volviendo cada vez más cosmopolitas pero salen “parcialmente” de su sociedad nacional, permanecen localmente arraigadas y juegan hábilmente un juego complejo de distancia y proximidad con respecto a otros grupos sociales en sus ambientes urbanos. En este sentido, la propuesta central del libro consiste en traspasar la dicotomía y fuerte diferenciación que se suele realizar entre aquellos llamados *locales* (cuyas vidas están ancladas en un lugar particular, ya un barrio, una ciudad o un país) y los llamados *cosmopolitas* (aquellos para quienes la movilidad es una experiencia integral que forma parte de sus vidas y prácticas cotidianas). Los autores logran convencer al lector que estas clases medias-altas europeas tienen mentes globalizadas pero están firmemente anclados en sus medios urbanos locales, algo de lo que da cuenta tanto la exploración de los motivos de sus decisiones de localización residencial, como el hecho de que pertenecen a una densa red de amigos y familiares anclados en la misma ciudad. Los *managers* de la muestra casi nunca se imaginan “hoy aquí y mañana allá”. Para la mayoría, su opción preferida es realizar viajes cortos más que mudarse al extranjero. Además, estas clases medias-altas europeas, invierten en el ámbito local en el que viven, están preocupados por el modo que asume el desarrollo de sus ciudades. En ese sentido, y en sintonía con el enfoque adoptado, los autores sostienen que es crucial tener en cuenta las especificidades locales y nacionales a la hora de dar cuenta de los efectos de la globalización en las ciudades.

En ese marco, los autores toman distancia de la *sociología de la globalización*, en tanto señalan que enfatiza en exceso las dinámicas de movilidad y ofrece interpretaciones simplistas en tanto tiende a reducir sus claves explicativas al *cosmopolitismo* y las *dinámicas globales*, colocando a la *sociedad global* como nuevo nivel de estructuración de los conflictos culturales y sociales. Frente a ello los autores buscan reponer un escenario más complejo. Asumen de entrada que tanto las dinámicas globales como las nacionales y locales modulan la vida y constituyen los marcos de acción de los individuos. En ese sentido, se alejan de la literatura sobre globalización y se acercan a la bibliografía sobre *transnacionalismo*¹.

La estrategia teórico-metodológica es ambiciosa: se trata de una investigación empírica comparativa de los patrones y la dinámica de movilidad y pertenencia local entre los gerentes de clase media alta en cuatro ciudades europeas. Desde la introducción los autores dejan en claro la importancia de la dimensión urbana para estructurar el análisis. Las ciudades, junto con las naciones, son consideradas importantes estructuras sociales y conjuntos de instituciones que configuran expectativas, estrategias y comportamientos. En cada ciudad seleccionada, distinguen entre *managers living in the city centre versus suburbs*, aquellos que viven en lugares socialmente homogéneos y aquellos que residen en zonas con mayor mixidad social. El resultado es un trabajo de campo que implicó realizar 30 entrevistas en cada uno de los 16 barrios incluidos en la investigación, arribando a un total de 480 entrevistas. Se trata de una muestra tipológica cualitativa, que desde ya no pretende ser representativa estadísticamente. Los gerentes fueron

¹Como señalan los autores, citando a Mau et al. (2008), este enfoque se orienta a estudiar prácticas y actividades que inducen y facilitan a los individuos, grupos, organizaciones y redes establecer vinculaciones que atraviesan las fronteras nacionales y cómo se produce esa articulación.

seleccionados de acuerdo a varias variables consideradas relevantes para entender los valores, prácticas y estrategias de este grupo social. Seleccionaron gerentes con al menos el nivel universitario y con relativa autonomía en el trabajo, específicamente, con capacidad -relativa- de manejar su tiempo, definir el modo de trabajo y decidir sobre otros. Señalan los autores que, teniendo en cuenta la estructura social de esos países, ellos hacen foco en un grupo de profesionales que se ubica en el extremo inferior de la clase media alta, con ingresos anuales de entre 50 mil a 60 mil euros.

El género, el sector de empleo (público o privado) y el tamaño de la compañía o establecimiento fueron consideradas también variables relevantes para obtener perfiles distintos al interior del grupo estudiado. La muestra resultante se compone de gerentes que están en el medio (o en la segunda mitad) de su carrera profesional, la gran mayoría vive en pareja y tiene al menos un hijo, aunque esto último muestra algunas variaciones entre las ciudades seleccionadas. Al respecto, cabe mencionar que a lo largo del libro está muy bien lograda la lectura general, que recupera las regularidades y tendencias encontradas en el conjunto de los gerentes, con las particularidades que -en cada dimensión analizada- agregan las dinámicas nacionales y locales. Por ejemplo, es interesante saber que hay diferencias significativas entre las ciudades en cuanto a los orígenes sociales de los *managers* entrevistados: en París más del 60% de los *managers* tienen padres que pertenecieron a la misma *clase de servicios* y sólo un 3% proviene de padres pertenecientes a la *clase trabajadora*, algo que contrasta con la alta movilidad social que evidencian las entrevistas realizadas en Lyon, donde el 21% proviene de ese sector social. Madrid y Milán se ubican en el medio de estas dos situaciones. A quienes les interese profundizar en las claves metodológicas de este libro, pueden consultar el anexo metodológico que brinda información -entre otras cosas- sobre cómo fueron seleccionados los entrevistados, cómo se construyeron algunos índices elaborados en el marco de dicho estudio además de ofrecer el cuestionario aplicado.

El libro se estructura en 4 capítulos en los que se despliegan los hallazgos de la investigación y un quinto capítulo conclusivo. En el capítulo 1, los autores explicitan decisiones teóricas y metodológicas. Luego de hacer un recorrido rico y exhaustivo sobre los análisis de clases, los autores se detienen en señalar que dentro de ese debate ha sido poca atendida la dimensión espacial y su significado en la producción de identidades (de clase) sociales. Como excepciones, rescatan los aportes que han hecho, entre otros, Blokland and Savage (2001) y Savage et al (2005). En ese marco, vuelven a insistir en la importancia de incorporar la dimensión urbana y espacial en el análisis de las clases sociales y en particular de las clases medias altas europeas.

Atraviesa el libro una noción de clase social que lejos de reducirse a posiciones objetivas, se orienta a indagar sobre la existencia de valores, identidades y prácticas compartidos. Los autores combinan ocupación, o mejor dicho el empleo, pertenencia a una comunidad profesional, valores, actitudes y anclaje local en el análisis de la clase social. Ya entrando en el análisis empírico, los autores exploran en qué medida estas personas comparten un conjunto común de valores y actitudes, una comprensión común de las cuestiones políticas, y hasta qué punto sus narrativas sobre estos temas convergen.

Sólo por enumerar algunas conclusiones de este capítulo, este grupo de *managers* se ve a sí mismo como una elite modernizadora, agentes de transformación, han internalizado el orden global liberal y cuatro de cada cinco piensa que la globalización constituye una oportunidad para el desarrollo económico y el progreso, aunque eso es más pronunciado en París que en el resto de las ciudades. Además, sus narrativas sobre la economía y la necesidad de reformas educativas, sociales y políticas se orientan por un *ethos* liberal que prioriza el mérito, el esfuerzo y el trabajo. Señalan la urgencia de reducir impuestos, flexibilizar los mercados laborales aunque, por ejemplo, la gran mayoría muestra desacuerdo con la idea de que las compañías de tren funcionarían mejor si se privatizaran. Actitudes frente a la inmigración, los partidos políticos, la política, el sector público, entre otras, se analizan en este capítulo y se hace un contrapunto no sólo en la variabilidad entre ciudades sino también entre gerentes pertenecientes al sector público o privado.

El capítulo 2 tiene como propósito central analizar las decisiones residenciales de los *managers* y su interacción con el medio urbano en el que viven. Como advierten los autores, es fundamental no perder de vista que estos ejecutivos viven en ciudades europeas que han sido estructuradas por décadas de inversiones públicas, servicios y políticas estatales. Señalan los autores, citando a Phelps et al (2006) que el patrón evolutivo de las ciudades europeas no puede ser analizado –salvo algunas excepciones- en términos de un declive de los centros urbanos, una masiva suburbanización y unas clases medias que buscan autosegregarse ni tampoco con la bibliografía sobre privatización. En ese sentido, las ciudades seleccionadas se distinguen tanto de las ciudades británicas –donde ha tenido lugar un extendido proceso de privatización-, como de las ciudades norteamericanas, en las que el rol de lo público-estatal ha tenido menor presencia en la estructuración urbana.

El capítulo logra evidenciar que los *managers* desarrollan estrategias para mezclarse con otros grupos sociales y étnicos en ciertos dominios, mientras permanecen alejados y aumentan su distancia social en otras áreas. La gran mayoría disfruta la ciudad y ven en ella un rico recurso en términos de servicios y de redes familiares y de amigos. Quienes son el objeto de estudio de estos autores, invierten recursos en las ciudades y barrios donde viven y buscan estrategias de secesión social o de comunidades cerradas en contextos muy específicos, siendo lo que mejor define a este grupo social la alta capacidad para regular la intensidad de sus interacciones con “otros”. Al respecto, existen algunas diferencias entre los que han nacido o viven hace un largo tiempo en la ciudad, y aquellos “recién llegados”. Quienes han nacido en la ciudad en la que viven o llevan un largo tiempo residiendo allí, tienen una presencia significativamente mayor en barrios del centro de la ciudad caracterizados por presentar una relativa mixidad social. En contraposición, residir en barrios exclusivos ubicados en los suburbios es una estrategia residencial que es más frecuente entre los “recién llegados” a la ciudad. En estos últimos, el menor tiempo en la ciudad, se traduce en un menor poder de control respecto a las interacciones con otros grupos sociales y desde allí debe entenderse la elección de un barrio seguro y homogéneo. Por el contrario, quienes conocen la ciudad y el barrio muy bien por su permanencia prolongada en ese lugar pueden habitar barrios céntricos de la ciudad y permitirse jugar un juego de

distancias y proximidades con otros grupos sociales. Tienen el conocimiento y las redes para seleccionar con precisión sus encuentros con “otros”.

Mientras que en este capítulo, los autores dejan en claro que los *managers* de la muestra están muy anclados en el contexto local y que la familia ocupa un lugar importante en las decisiones de localización residencial, el capítulo 3 se dedica a indagar el grado de transnacionalismo del grupo bajo estudio. Lo primero que dejan en claro los autores, es que los *managers* que conforman la muestra, sin duda son más móviles que el resto de la población. La mitad ha pasado al menos 6 meses en el extranjero. Ahora bien, a continuación señalan que al interior de este grupo analizado, se presentan bastantes diferencias en términos de experiencias y prácticas transnacionales, algo que logran identificar a partir de la construcción de *indicadores de transnacionalismo* (uso de internet, lectura de diarios extranjeros, ver programas extranjeros en la TV, experiencias en el extranjero de al menos 6 meses, frecuencia de viajes en el último mes, ciudades en el exterior bien conocidas por el entrevistado, número de viajes al extranjero por motivos laborales y de ocio, entre otros). A partir del análisis de estos indicadores, elaboran una distinción de tres sub-grupos al interior de la muestra: un tercio de ellos no son muy móviles, son más bien locales, aunque comparten las mismas narrativas sobre la movilidad que los encuestados móviles. Este grupo de ejecutivos se anida principalmente en su escala local y nacional, están anclados en hábitos y tradiciones, pero entienden perfectamente las posibilidades que la movilidad puede ofrecerles. Sin embargo, la movilidad es más un discurso que una práctica efectiva. En el otro extremo, los autores ubican a un subgrupo conformado por gerentes bastante móviles, *trotamundos*, con un fuerte gusto por el viaje. La movilidad es parte de su estilo de vida y han aprendido a apreciar sus ventajas y dificultades. Sin embargo, los autores señalan que estos *managers* lejos de estar des-territorializados, se sienten parte de sus contextos locales y nacionales. En el medio, los autores ubican a un tercer y mayoritario subgrupo, conformado por aquellos que presentan una combinación entre prácticas transnacionales y anclajes locales. Son algo móviles pero sobre todo por motivos laborales y enfrentan una tensión respecto al deseo de moverse y la necesidad de hacerlo por exigencias del mundo profesional. Si bien están listos para moverse, sólo lo hacen si es necesario, no necesariamente lo desean, aunque en las estrategias educativas de sus hijos se evidencia que los preparan para eso. Este subgrupo está profundamente anclado en la ciudad en la que vive, con densas redes familiares y de amistad y son las estructuras locales y nacionales las que estructuran sus vidas.

El capítulo 4 se dedica al análisis de las redes sociales, los recursos y el capital social de los *managers* bajo estudio. Para ello, los autores utilizan análisis de redes sociales para comprender la sociabilidad de los entrevistados, al tiempo que proponen modos de medir el capital social. Parte de las preguntas realizadas se orientaron a conocer la conformación del hogar del entrevistado, su red de parentesco primario, las características socioeconómicas de esa red, la frecuencia de llamadas y visitas a esos familiares así como la localización residencial de los mismos. Además, un bloque de preguntas se orientó a pedir información sobre tres amigos, sus edades, estatus civil, nivel educativo, profesión, lugar de residencia, entre otros aspectos. El corpus de datos construidos pone en cuestión el dualismo

establecido entre una elite globalizada y una mayoría localmente arraigada. Los autores señalan que tal dicotomía no es nada productiva. Las clases medias altas europeas, están involucradas tanto en el contexto transnacional como local, tienen una red social densa tanto en el extranjero como en la ciudad en la que viven. La fuerza de las redes familiares y las interacciones termina por completar la imagen de cómo estos miembros de la clase media alta combinan diferentes formas de transnacionalismo con un arraigo profundo a nivel local. Por un lado, el transnacionalismo de la red social es algo muy extendido entre los ejecutivos, casi todos tienen amigos (nacionales o extranjeros) que viven en el extranjero con quienes mantienen un contacto cercano. El 70% de los *managers* de la muestra señalan que tienen amigos en el extranjero, trepando un 85% en París y 73% en Milán. Al mismo tiempo, tienen un núcleo sólido de relaciones locales duraderas que utilizan y movilizan regularmente. Ese núcleo está compuesto principalmente por familiares cercanos y amigos que viven en la misma ciudad, en el mismo barrio e incluso en el barrio de origen de los entrevistados. Los autores ponen un gran acento en notar cómo los vínculos familiares y el sistema de solidaridad basado en ellos, continúa ocupando un rol central en la vida de estas clases medias altas. Los *managers* entrevistados mantienen interacciones densas con sus familiares, proveyendo y recibiendo recursos y soportes de esa red. Si bien esto lo encuentran en todas las ciudades, es mucho más fuerte en Milán y Madrid.

A modo de cierre

Esta reseña está muy lejos de poder agotar la riqueza de este libro, tanto en sus hallazgos como en su enfoque teórico y su estrategia metodológica. Investigadores dentro del campo de los estudios urbanos así como también aquellos que hacen de las clases medias y las elites sus temas de investigación, pueden enriquecerse con su lectura.

Uno de los postulados básicos del llamado *giro de la movilidad* (Urry, 2000) es la necesidad de centrar el análisis de los procesos sociales en las redes, las relaciones y los flujos asumiendo el papel constitutivo del movimiento dentro del funcionamiento de las instituciones y prácticas sociales (Sheller & Urry, 2016; Urry, 2000). Esta perspectiva se desmarca de un tipo de análisis que trata la *estabilidad* como *normal* y la distancia, el cambio y el *desplazamiento* como *problemático*, habilitando en su lugar, la emergencia de una rica trama de relaciones sociales y espacios practicados con mayor o menor grado de estabilidad, continuidad e intensidad. El libro de Andreotti, Le Galès & Moreno Fuentes ofrece un modo de operacionalizar ese postulado –de modo creativo y riguroso– para traccionar una investigación empírica. *Globalised minds, roots in the city*, es un muy buen ejemplo de cómo el análisis de redes sociales, capital social y prácticas de (in)movilidad espacial constituyen entradas fructíferas para comprender las dinámicas de las ciudades contemporáneas y de los diferentes grupos sociales que las habitan.

Bibliografía

- BLOKLAND, T. & SAVAGE, M. (2001). Network clases and space, *International Journal of Urban and Regional Research*, 25:221-226
- MAU, S., MEWES, J. & ZIMMERMANN, A. (2008). Cosmopolitan attitudes through transnational practices? *Global networks. Journal of Transnational Affairs*, 8 (1): 1-24
- PHELPS, N.A., PARSONS, N., BALLAS, D. & DOWLING, A. (2006). *Post-suburban Europe: planning and politics at the margins of Europe's capital cities*. Basingstoke: Palgrave-Macmillan
- SAVAGE, M., BAGNALL, G., & LONGHURST, B. (2005). *Globalisation and Belonging*. Londres: SAGE.
- SHELLER, M. y URRY, J. (2016). Mobilizing the new mobilities paradigm. *Applied Mobilities*, 1(1): 10-25,
- URRY, J. (2000). *Sociology beyond societies: Mobilities for the twentyfirst century*. Londres: Routledge.